

CUYO. ANUARIO DE FILOSOFÍA ARGENTINA Y AMERICANA, nº 21/22, años 2004-2005, p. 59 a 85.

Socialismo y literatura en la Argentina. Una experiencia editorial

Florencia Ferreira de Cassone*

En memoria del Dr. Leopoldo Zea.

Resumen

La campaña ideológica de la Editorial Claridad se encuadra dentro del movimiento socialista que se desarrolló en la Argentina en el panorama de las primeras décadas del siglo XX. Este estudio está centrado en *Los Pensadores* (Primera Epoca 1922-1924), y en la revista del mismo nombre, cuyo subtítulo era *Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de Editorial Claridad* (Segunda Epoca 1924-1926). Los tres ejes sobre los cuales se articula el proyecto editorial son la literatura, el escritor y el público, en el marco de la tradición de lecturas. Se trataba de una publicación dedicada a la literatura, artes plásticas, filosofía, ideas, historia, política, sindicalismo y comentarios sociales, con artículos originales y traducciones especiales. El hecho de elegir una revista como tema de investigación, responde a nuestro propósito de vincular la actividad política con un aspecto de la vida cultural argentina en el siglo XX. Esta publicación ofreció a escritores argentinos y americanos la oportunidad de expresar sus ideas en forma de comentarios, noticias y críticas, o bien en cuentos, poemas y ensayos.

Palabras claves: socialismo, editorial, *Los Pensadores*.

Abstract

The ideological campaign of Editorial Claridad is framed within the socialist movement developed in Argentina in the context of the first decades of the XXth century. The present paper turns around *Los Pensadores* (*The Thinkers*) (First Era 1922-1924), and also around the journal of the same name, whose subtitle was *Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura* (*A Review of Illustrated Digest, Art, Criticism, and Literature. Editorial Supplement Claridad*) (Second Era 1924-1926). The three axes around which the editorial project is articulated are literature, the writer, and the public, within the framework of the reading tradition. It was a publication dedicated to literature, fine arts, philosophy, ideas, history, politics, syndicates, and social life, with original articles and specialized translations. The fact that a journal was chosen as the main topic for this research is due to our purpose of associating the political activity with one aspect of Argentine cultural life in the XXth century. This publication offered Argentine and Latin American writers the opportunity to state their ideas in the form of comments, news, and critiques, as well as in short stories, poems and essays.

Key words: socialism, editorial, *Los Pensadores*.

* Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo y del CONICET.
<cassone@familiacassone.com.ar>

1. Antonio Zamora y Boedo

Antonio Zamora (Andalucía, España 1896- Buenos Aires 1976), fue quien dio vida a la Editorial Claridad y a las Revistas *Los Pensadores* y *Claridad*. Este nombre fue inspirado por *Clarté*, el movimiento intelectual liderado por Henri Barbusse en Francia¹.

Desde su juventud, Zamora se inclinaba por las ideas de izquierda, al igual que muchos inmigrantes que constituyeron las primeras promociones en la actividad sindical y política argentina. Pensaba que «una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular», dedicada a los sectores populares².

Esta empresa editorial puede ser considerada como guía de un proyecto cultural, político y educativo en el marco de las ideas socialistas. En estas publicaciones “se despliegan los dispositivos que ayudan a integrar los textos leídos en un sistema más amplio, el de la práctica social y la experiencia individual”³. El proyecto se caracteriza por ser democrático y no doctrinario, pues se aceptaban diversas posiciones que iban desde la izquierda revolucionaria a una más moderada. Zamora creó un espacio que ofreció a todas aquellas personas de buena voluntad que ayudaran al esclarecimiento de las conciencias. Padrinos virtuales de la fundación fueron sus amigos Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios y Mario Bravo. El propósito educativo junto con la honestidad comercial y la utopía socialista, transparentaba la relación editor-público que la editorial buscaba.

Esos jóvenes que asumieron el arte en función social, integraron el grupo de Boedo liderados por Zamora. Estaban deslumbrados por las ideas de reivindicación del proletariado, la injusticia social, el problema del capitalismo y la tecnocracia. Creían que la *buena voluntad*, el *esfuerzo* y los *ideales* eran los instrumentos

1 Cfr. de la autora, *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1998.

2 *Idem e Índice de la Revista Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires, Editorial Dunken, 2005.

3 Graciela Montaldo. “La literatura como pedagogía, el escritor como modelo”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 445, julio 1987, 40-63, p. 40.

necesarios para llevar adelante cambios profundos en los comportamientos sociales, en tanto que la ignorancia del pueblo sólo acarrearba males políticos. La solución era, pues, la educación a través de la lectura. Adolfo Prieto señala que tenían una fe ingenua en las esencias. “Es un mundo inundado de piedad, compasión, de virtudes evangélicas. Un mundo poblado de apóstoles y fariseos, en el que Cristo redentor se sustituye por la esperanza mesiánica en la Revolución social”⁴.

Hubieron dos temas absorbentes en la prédica de la Editorial: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda, y el segundo el repudio contra las dictaduras, el militarismo, el caudillismo, el clericalismo y el imperialismo. El punto de vista del grupo Claridad entendía injusto el sistema político y social vigente e intentaba transformarlo de modo de implantar lo que llamaban justicia social, en beneficio de los sectores populares. Pero dentro de este marco ideológico se desarrollaron corrientes, actitudes y tendencias que mantuvieron permanentes polémicas y enfrentamientos, cuyo árbitro principal fue siempre el propio Zamora y las ideas del Partido Socialista, al cual consideraban la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad.

Dado el carácter popular de las publicaciones, éstas debían tener un precio que las pusiera al alcance de todos. En efecto, el precio de *Los Pensadores* era de veinte centavos (el costo de un ‘completo’: café con leche, pan y manteca). Asimismo, los precios de los libros eran muy bajos, hecho al cual contribuyó el precio reducido del papel y la cantidad de volúmenes de cada tirada. Al comienzo, las obras eran vendidas tanto en librerías como en quioscos y puestos callejeros⁵. De las ediciones populares baratas, de 0.50 a un peso el volumen, se fueron jerarquizando las publicaciones hasta alcanzar una notable mejoría gráfica, en lo que se refiere al formato y a la cantidad de páginas.

Pero la clave no residía solamente en el precio de tapa, sino en la sed de conocimientos que se despertó en varios países iberoamericanos después de 1910, donde no estuvo ausente la conmoción que provocó la Primera Guerra Mundial en el terreno de las ideas, lo mismo que la Revolución Soviética. Estos

4 Adolfo Prieto, “La literatura de izquierda: ‘el grupo Boedo’”. *Fichero*, 2 (abril de 1959), 1-22, p. 20.

5. En *Todo es Historia*, Año XV, N° 172, Setiembre de 1981, p. 13.

hechos estimularon las publicaciones, favorecidos por la difusión del idioma, los movimientos obreros y las eclosiones juveniles que se expresaban en folletos, periódicos y hojas sueltas. Fue, pues, un testimonio de una etapa en la vida del continente, que se caracterizó por la presencia popular y por el reconocimiento de la fuerza de la palabra.

2. *Los Pensadores*. Primera Época

El 22 de febrero de 1922, Zamora comenzó la publicación de cuadernillos semanales, cada uno de los cuales contenían una obra selecta completa de la literatura universal. Se trataba de una publicación especial, pues no era un libro ni una revista. Eligió para inaugurar la colección la obra de Anatole France, *Crainquebille* (A.1, N° 1, Febrero 20, 1922), por el prestigio del autor. La colección se llamó *Los Pensadores* y publicó 100 números en formato de 16 x 25 cm y, posteriormente, 22 números con formato un centímetro mayor: “cuando llegué al número 100 de *Los Pensadores* se me ocurrió transformar la publicación en una revista”, decía el Director. Asimismo, estaba presente el propósito educativo, es decir, la idea de que a través de los grandes pensadores, se podía lograr el progreso de la cultura popular. Zamora tenía una gran simpatía por la frase de Sarmiento: “educar al soberano”.

El texto elegido de *Los Pensadores* se completaba con el retrato del autor en la tapa y sus datos biográficos en la contratapa (desde el N° 7 en adelante), firmados por A. Z. (Antonio Zamora) y A. Y. (Álvaro Yunque). Se proporcionaba así, una vida ejemplar, un modelo para imitar. Lo que se mantuvo vigente mientras duró la publicación, fue la idea de selección de una obra, lo que lleva a Graciela Montaldo a interrogar sobre quién seleccionó, para quién lo hizo y cuáles fueron los criterios utilizados por la editorial⁶.

La primera época tuvo dos subtítulos: *Revista de selección universal* (hasta el número 18 inclusive) y *Publicación semanal de obras selectas*. Sus páginas casi no tenían blancos, carecían de ilustraciones y de espacios entre capítulos. Todos

6. Graciela Montaldo, op. cit., p. 44.

los volúmenes tenían 32 páginas en dos columnas, y como en algunos números la obra resultaba insuficiente para cubrirlas, se incluyeron pensamientos, aforismos de otros pensadores agrupados bajo un tema general como la vida, la muerte, la naturaleza. Salían irregularmente aunque en algunas épocas fue semanal.

La colección combinó autores consagrados con otros más novedosos y, en muchos casos, hubo títulos que no coincidían con la línea estética-ideológica de la Revista. La idea de lector que tenían en la editorial, era la de un lector formable, es decir, alguien al que había que configurar a través de las indicaciones de la contratapa, donde se subrayaba el carácter de modelo que tenía el autor presentado. De este modo, el mensaje cultural podía convertir al lector también en un pensador, todo ello en el contexto de la ideología socialista.

Esta confianza en la educación se centra en los textos literarios como vehículos de esclarecimiento, como portadores de ideas, reflexiones, enseñanzas, modelos. La Revista advertía que “no se publicarán avisos de ninguna clase, a ningún precio”. Pero en el N° 53 comenzaron a aparecer pequeños avisos de 3 x 5 cm en la página final, que publicitaban librerías, tapicerías, artículos para el hogar, especialistas en enfermedades venéreas, sumados a los catálogos de las bibliotecas. Los volúmenes de *Los Pensadores* en su primera etapa tienen la marca de lo transitorio, porque el objetivo de estas publicaciones era circular.

Tres ejes fueron desarrollados en los cien primeros números de la Revista: la literatura, el escritor y el público. Sobre esta trilogía se articularon las indicaciones de la empresa editorial dirigida a educar al ciudadano, a “hacer la revolución en los espíritus” como señala el epígrafe que comenzó a salir en el N° 4 y que se mantuvo hasta el N° 24.

A pesar de que los primeros cien números son “la simple reproducción de una obra”, cada uno de ellos dedicado a “un gran pensador”, hay mucho material a través del cual se puede conocer cuál era la idea de literatura que tenían Zamora y sus colaboradores, cuál era el canon literario, qué imagen de escritor se diseñaba y cuál era la función que la literatura debía cumplir en la sociedad.

La editorial privilegió la selección de las obras con tradición de lecturas que ya se habían constituido en obras selectas. En efecto, esas obras escogidas, la mayoría de las cuales se centra en los dos últimos siglos, encerraban una verdad que había superado el paso del tiempo y había que aprender de ellas. Esta

hipótesis está avalada por la aparición de obras que no pertenecen al sistema estético-ideológico de la Revista.

Consideraban que la literatura es fundamentalmente un contenido, una idea, una doctrina, eje sobre el cual se integran casi todos los títulos del catálogo. Esta perspectiva es no formalista y encuentra en la estética realista su mejor formulación (percepción de lo artístico como inmediatez, como reflejo de la realidad). La literatura elegida para publicar es, pues, aquella que refleja situaciones reales que en la perspectiva política de la Revista se condensa en situaciones de opresión que ponen en evidencia los conflictos de clase⁷.

7 El realismo es el movimiento artístico y literario que se produce como reacción al romanticismo en la segunda mitad del S. XIX, el cual se caracteriza por la observación de la realidad, el objetivismo, la temática extraída de la vida e intereses de la clase social burguesa y por la veracidad en la descripción y creación de personajes. La relación entre marxismo y realismo reside en la búsqueda de una praxis en la auto-conciencia y la profundización en el conocimiento de las estructuras sociales (medios y relaciones de producción e ideologías). Aporta un medio de conocimiento de la realidad que, en el pensamiento marxista, lleva a la praxis revolucionaria, propiamente política, cuyo objetivo es alcanzar la sociedad sin clases. La estética del realismo, fascinada por los avances de la ciencia, intenta hacer de la literatura un documento que pueda servir de testimonio sobre la sociedad de su época, a la manera que la recién nacida fotografía. Por ello describe todo lo cotidiano y típico y prefiere los personajes vulgares y corrientes. El origen del realismo literario europeo hay que buscarlo en la literatura española medieval y en la novela picaresca y en la versión que configuró sobre esa tradición Miguel de Cervantes. Los ideales burgueses de materialismo, utilitarismo, búsqueda del éxito económico y social, junto al papel de la mujer instruida y sin embargo desocupada, el éxodo del campo a la ciudad y la mutación de valores subsecuentes se reflejan en la novela. La descripción realista irá penetrando en otros ámbitos y dejará la mera descripción externa de las conductas para pasar a la descripción interna de las mismas, volviéndose novela psicológica y engendrando movimientos tales como el espiritualismo, que influyó la última etapa de narradores realistas como Benito Pérez Galdós, Dostoievski y León Tolstoi, y el naturalismo, que exageraba los contenidos sociales, documentales y científicos del realismo y se aproximaba a la descripción de las clases humildes,

La esencia del arte, como se dijo en la Revista, es el pensamiento, esa sustancia capaz de cultivar la inteligencia. El pensamiento es, entonces, sustancia: definición y contenido, que produce la escritura, la cual tiene como función principal circular y abrir las conciencias. En el N° 16 (julio de 1922) se precisa el proyecto: “En *Los Pensadores* se irán publicando las mejores producciones literarias del ingenio humano, en todos los órdenes: novela, historia, poesía, ciencia, filosofía, memorias, viajes, ensayos, biografías, etc.”.

También se quería fomentar el autodidactismo, como respondiendo a la convicción de que los lectores de la Revista tenían dificultades para acceder a la educación sistemática. En el catálogo de *Los Pensadores* predominan las obras de ficción, porque ellas enseñan de “la mejor manera” a través del ejemplo y con una retórica particular⁸. Estas preferencias representaron una postergación de géneros como el teatro y la poesía.

marginadas y desfavorecidas. El lenguaje utilizado en las obras es coloquial y crítico, ya que expresa el habla común y corriente. Los escritores naturalistas, a su vez, representan a sus personajes en situaciones extremas de pobreza y marginación, y les gustaba describir los ambientes más bajos y sórdidos con el fin de poner al descubierto las lacras de la sociedad. Ver, entre otros, Darío Villanueva. *Teorías del realismo literario*. Madrid, Instituto de España/Espasa Calpe, 1992 (2ª Edición, Biblioteca Nueva, 2004) y *El Polen de Ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991; AAVV. *Teoría de los géneros literarios*. M. A. Garrido (comp.). Madrid, Arco Libros, 1988; Terry Eagleton. *Una introducción a la teoría literaria*. México, F.C.E., 1993.

⁸ El centro del catálogo está ocupado por los escritores rusos, no sólo en cuanto al número de volúmenes que se les dedican sino también en tanto son parámetros estéticos para valorar las demás obras publicadas. El modelo es León Tolstoi, de quien se publica *Mi confesión* “Autobiografía espiritual”, *¿Qué es el Arte?* (en dos volúmenes). *Lo que debe hacerse. El destino de la ciencia y el arte*, además de pensamientos y reflexiones breves a lo largo de las páginas. El tema de la Revolución Rusa estaba presente no sólo por la cercanía en el tiempo sino también por cuestiones de afinidades ideológicas. Estos escritores en tanto realistas representaban la injusticia social, la opresión, la desigualdad, la intolerancia. Ver Máximo Gorki. *Cuentos de vagabundos; Lo que yo pienso del pueblo*

Hay dos escritores franceses que proporcionaron materiales estéticos e ideológicos centrales: Anatole France y Henry Barbusse. Del primero, que abre la colección, como mencionáramos, se publicaron además sus *Cuentos de Dalevuelta* (A.1, N° 15, Julio 18, 1922) y *El gato flaco* (A. 2, N° 46, Febrero 20, 1923) y se lo rescata porque "... pinta sabiamente los vicios y virtudes de la humanidad" (N° 15), pero especialmente por su posición anticlerical, su denuncia de la hipocresía social y por sus héroes atípicos. En tanto que Barbusse representaba a *Clarté*, modelo sobre el cual se creó la editorial y del que hizo suyas las declaraciones de principios, publicadas junto con los estatutos de la Asociación en el N° 24 (septiembre de 1922)⁹.

También se publicó la obra de autores españoles de varios géneros, desde cuentos realistas a artículos de costumbres y ensayos, quienes aportaban una lengua que era leída en el contexto de la Revista como el modelo de lengua

Ruso (A. 1, N° 7, Mayo 17, 1922) y *Páginas de un descontento* (A. 2, N° 61, Junio 5, 1923). Fedor Dostoiewski. *El sepulcro de los vivos* (A. 1, N° 8, Mayo 30, 1922 y N° 9, Junio 6, 1922). Nicolás Bujarin. *El ABC del Comunismo* (s/d). Leonidas Andreieff. *Los Espectros* (A. 1, N° 27, Octubre 10, 1922). Nicolás Lenin. *El imperialismo. Última etapa del capitalismo* (A. 1, N° 31, Noviembre 7, 1922). Wladimiro Korolenko. *En Siberia* (A. 2, N° 52, Abril 3, 1923). Antón Tchekhoff. *Errantes y otros cuentos* (A. 3, N° 86, Mayo 1924).

⁹ Henri Barbusse. *El resplandor en el abismo* (A. 1, N° 24, Septiembre 19, 1922) y *Fatalidad* (A. 3, N° 93, Agosto, 1924). Se publicó, también las obras de los siguientes autores franceses: Emilio Zola. *Mis odios* (A. 1, N° 10, Junio 13, 1922); *Hombres célebres* y Chateaubriand. *Los Goncourt* (A. 2, N° 76, Diciembre 1923). Emilio Zola. *El instante de la dicha* (A. 3, N° 81, Marzo 4, 1924). Honorato de Balzac. *Los comediantes sin saberlo* (A. 1, N° 13, Julio 4, 1922). Carlos Baudelaire. *El Spléer de París* (A. 1, N° 19, Agosto 16, 1922). Voltaire. *La moral religiosa* (A. 1, N° 32, Noviembre 14, 1922). Juan Juarés y Pablo Lafargue. *El concepto de la Historia* y E. Reclus *El porvenir de nuestros hijos* (A. 1, N° 42, Enero 16, 1923). Víctor Hugo. *El arte y la ciencia* (A. 2, N° 55, Abril 24, 1923). Paul Verlaine. *Los poetas malditos* (A. 2, N° 69, Septiembre 1923). Augusto Rodín. *El arte*. Conversaciones recogidas por Paul Gesell (A. 2, N° 73, Noviembre 1923). Guy de Maupassant. *El Horla* y otros cuentos (s/d). Remy de Gourmont. *Una noche en el Luxemburgo* (A. 3, N° 97, Octubre 1924). Juan Jacobo Rousseau. *Origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres* (s/d).

literaria o culta, que necesitaban los lectores¹⁰. Respecto de las traducciones, en la mayoría de los casos no se consigna ningún dato.

Hay otros escritores recomendados por la editorial, que se perciben como individualidades¹¹. Uno de ellos era Rafael Barrett, anarquista español, que deportado de su país pasó su vida entre Uruguay y Paraguay y murió tísico en Francia. En *Moralidades actuales* (A.1, Nº 6, Mayo 2, 1922) y *Páginas dispersas* (A. 2, Nº 71, Octubre, 1923), denunciaba la hipocresía de la sociedad y las injusticias. Entre los autores latinoamericanos se publicó la obra de Manuel González Prada (*Obras selectas*, A. 2, Nº 70, Octubre 1923) y de Rubén Darío (*Cabezas*, A. 3, Nº 95, Septiembre 1924).

Los pensadores argentinos están representados por Juan B. Justo (*Estudios sobre la moneda*, A.1, Nº 44, Enero 30, 1923); Alfredo Palacios (*El nuevo derecho*, A. 2, Nº 72, Octubre 1923) y Juan B. Alberdi (*Pensamientos*, A.1, Nº 40, Enero 2, 1923). A la literatura le dedican más volúmenes: dos de Evaristo Carriego (*Obras completas: Misas Herejes. El alma del suburbio. La canción del barrio. La costurerita que dio aquel mal paso*, A.1, Nº 30, Octubre 31, 1922 y *Misas herejes y poemas póstumos*, A. 2, Nº 67, Agosto 1923), dos de Almafuerte (*Poesías y Evangélicas*,

10 Ramón del Valle Inclán. *Flor de santidad* (A.1, Nº 3, Marzo 20, 1922); Francisco Pi y Arsuaga. *Preludios de la lucha* (A.1, Nº 25, Septiembre 26, 1922); Luis Bonafoux. *Clericallas* (A.1, Nº 26, Octubre 3, 1922); Pio Baroja. *Idilios y fantasía* (A. 1, Nº 34, Diciembre 28, 1922); José Ortega y Munilla. *Calandria, Rey de Morelia y La niña de México* (A. 1, Nº 41, Enero 9, 1923); Ramón y Cajal. *La infancia*. Contada por él mismo, (A. 1, Nº 43, Enero 23, 1923); Nicolás Salmerón – Francisco Pi y Margall. *Defensa de la Internacional* (A. 32, Nº 53, Abril 10, 1923); Leopoldo Alas (Clarín). *Superchería* (A. 2, Nº 60; Mayo 29, 1923); Miguel de Unamuno. *El provenir de España* (s/d); Eugenio D'Ors. *Flos Sophorum* (ejemplario de la vida de los grandes sabios) (s/d).

11 Ver entre otros, Manuel Kant. *Lo bello y lo sublime* (A. 1, Nº 16, Julio 25, 1922) y *Tratado de la razón práctica*. (A. 2, Nº 55, Abril 24, 1923); Federico Nietzsche. *El Anticristo* (A. 2, Nº 51, Marzo 27, 1923) y del autor, D'Annunzio y Mauclair. *Wagner*. (A. 2, Nº 78, Enero 1924); Rabindranath Tagore, *Regalo de amante y Morada de paz* (A. 2, Nº 50, Marzo 20, 1923); Edgardo Allan Poe, *La muerte roja* (A. 3, Nº 98, Octubre 1924); Herbert Spencer, *El progreso. Su ley y su causa* (A. 3, Nº 100, Noviembre 1924).

A. 2, N° 48, Marzo 6, 1923 y *El misionero*, A. 1, N° 33, Noviembre 21, 1922) y uno de Juan Palazzo (*La casa por dentro*, A. 2, N° 65, Julio 1923). A los tres se los señala como los principales escritores de la literatura argentina, porque denunciaron en sus obras las injusticias sociales y tuvieron una vida esforzada y dolorosa.

En cuanto al espacio femenino, está ocupado sólo por la obra de Selma Langerlöff (sic, Lagerlöff) con *Generosidad de corazón* en el N° 14 (A. 1, Julio 11, 1922). Poco interés hubo en *Los Pensadores* por la poesía y el teatro, como dijimos: se publica el volumen N° 89, *Teatro realista* con obras de M. Mariani, Giordano Bruno Tasca. Se privilegió la biografía, autobiografías y memorias, géneros que tienen la particularidad de unir la literatura con la “verdad” histórica (*Mi confesión* –Autobiografía espiritual– de León Tolstoi, A. 1, N° 5, Abril 17, 1922; *Vida de Beethoven* de Romain Rolland, A. 1, N° 28, Octubre 17, 1922; *Memorias* de Enrique Heine A.1; N° 37, Diciembre 19, 1922, entre otras).

3. *Los Pensadores*. Segunda Época

La primera época se cerró el 1° de diciembre de 1924 y días después, el 6 de diciembre apareció el primer número de *Los Pensadores* convertida en Revista. Se prosiguió con la numeración con el sentido de darle continuidad a la publicación: el N° 101 correspondió, pues, al primer número de la Segunda Época. En esta nueva etapa se privilegió la literatura y las ideas, con artículos originales, traducciones especiales, notas y comentarios. Se editaron 22 números con el subtítulo de *Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de Editorial Claridad*. De allí surgió, según Zamora, “el grupo de intelectuales que formó Boedo”. “Nosotros escribíamos iluminados por un ideal, es cierto, pero él era el que se encargaba de repartir esta luz en letras de molde”, recordaba Elías Castelnuovo¹².

Los Pensadores tenía la pretensión de convertirse en una tribuna para el debate cultural e ideológico. Mantenía presente la idea de cultura como práctica de cultivo popular y el deseo de que cada número ofreciera un sentido político,

12 Castelnuovo, Elías. “Antonio Zamora, según Elías Castelnuovo”. En *Todo es Historia*, op. cit., p. 12.

literario y social, a través del cual se difundieran las actividades humanas. En efecto, el Director explicitaba en el N° 101 que,

De acuerdo con los propósitos anunciados ofrecemos hoy «Los Pensadores» transformada en revista de selección ilustrada: de arte, crítica y literatura. Se inicia así una nueva era para esta vieja publicación con la cual la EDITORIAL CLARIDAD ha realizado la mayor parte de su labor destinada a la divulgación de obras literarias y científicas de autores de todos los tiempos y países. Muy amplios son los propósitos que nos animan a desarrollar en esta nueva forma, guiados por un elevado criterio y con un fin de utilidad social. Nos proponemos hacer de esta revista un gran suplemento que llene la sentida necesidad de una publicación libre de todos los prejuicios que imperan en esta época sensual y proclive. Prometemos hacer de esta revista la más alta tribuna de difusión de las grandes y profundas actividades humanas que propulsa el progreso por las vías de la razón hacia la libertad y la justicia ¹³.

Asimismo, la Revista se proponía tener una proyección americana en torno a pensadores y artistas revolucionarios. Creían que había llegado el momento de congregarse unidades de combate, e iniciaron en noviembre de 1925, “la hermandad espiritual del pensamiento izquierdista en la literatura y las bellas artes, la educación y las ciencias sociales con el objeto de promover una franca y honda agitación intelectual en todo el país”. Con ese fin organizaron el ala izquierda de la intelectualidad americana. Sin embargo, la tarea no sería fácil, debido a la oposición que, según Zamora, tenían en la prensa “rica”, el teatro industrializado, las academias y los jurados oficiales, la docencia y la intelectualidad burocrática de la nación. Quienes tendrían la tarea de edificar el nuevo edificio de la cultura argentina y americana, serían los escritores jóvenes, músicos, pintores y escultores que no discutían sus ideologías revolucionarias, sino que se daban la mano para una acción conjunta ¹⁴.

13 Año III, 6 de Diciembre de 1924, N° 101.

14 Año IV, Noviembre de 1925, N° 115.

En la famosa polémica que se suscitó entre Boedo y Florida, Zamora lamentaba que se le hubiera dado un carácter personal¹⁵. Tampoco era una cuestión de barrios, como pretendían algunos, sino una cuestión de sensibilidad y de pensamiento. “Nosotros iniciamos el ataque en *Extrema Izquierda*, decía Zamora, y no hemos cambiado de posición. Estamos todavía en la izquierda, en la extrema izquierda. Le reprochamos a ellos la carencia de ideales y de honestidad”. Y explicaba que “la designación de Boedo y Florida era una broma familiar que ahora se nos está haciendo antipática. El día que borremos los nombres de las calles que aparentemente nos dividen, quedaremos lo mismo frente a frente, ellos y nosotros. Ellos van por la derecha y nosotros por la izquierda. Ellos están con Mussolini y nosotros con Lenin”. Sin embargo, aclaraba que no querían hacer un cuerpo de doctrina con sus aspiraciones, pero “sentimos en nuestro corazón una rebelión anárquica contra la cursilería y la mojigatería de la especie”. Pero por sobre todo, decía, “nos sentimos libres. No tenemos intereses creados ni pensamos a sueldo de ningún diario. Nos queremos sumar a todos aquellos que nacieron para revolucionar el mundo”. Finalmente, afirmaba que la polémica suscitada, “no es una polémica de barrio, sino de principios; nosotros no defendemos a personas, sino a una manera de pensar y de sentir y no vamos contra la cursilería de una publicación o de una escuela literaria, sino contra todas”¹⁶.

En enero de 1926 reiteraban que ambos grupos iban por caminos opuestos: los de Florida “poseen un concepto bajo y grosero de todos los problemas sociales”. Reniegan del despotismo pasado, pero hacen la exaltación del despotismo presente. Además, “cultivan con cariño siniestro, todavía, los piojos de la tradición: las mantas cuyanas, el ombú y toda la cacharrería mugrienta de la cocina calchaquí”. En cambio a los de Boedo, “nos interesa la humanidad. Estamos en la tierra”¹⁷.

Entre los colaboradores de la Revista figuraron Elías Castelnuovo, José

15 Ver de la autora *Claridad y el Internacionalismo americano*, op. cit.

16. Zamora, Antonio. “Mirando Pasar”. *Claridad*, Año XV, febrero 1936, (176) N° 298. La Dirección. “Síntesis de la obra de *Claridad* al cumplir una nueva etapa de su vida”. *CL.*, Año XVI, febrero 1938, (200) N° 322.

17 *Los Pensadores*. Año IV, Enero de 1926, N° 117.

Ingenieros, Abel Rodríguez, Juan Lazarte, Leónidas Barletta, Nicolás Olivari, Pascual Storino Raimondi, Marcos Fingerit, Juan A. Solari, Roberto Mariani, César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin) y Luis Emilio Soto. Las ilustraciones reprodujeron, entre otros, trabajos de Guillermo Facio Hebequer, cuya temática era de inspiración social. A estos nombres iniciales, se sumaron los de Pedro Juan Vignale, Alvaro Yunque (seudónimo de Arístides Gandolfi Herrero), Herminia C. Brumana, Julio Fingerit, Lázaro Liacho, J. Salas Subirat, Alfredo A. Bianchi y Arturo Capdevila.

La Revista apareció desde el N° 101 al 108 cada quince días. A partir del N° 109 y hasta el 122 salió una vez al mes. El precio, como mencionáramos, era de 0,20 centavos el ejemplar y la suscripción “para todos los países de la convención postal” era de \$ 5 m/n por año y \$2,50 por semestre. A partir del N° 110 se cobraba \$2,50 m/n por año. En los demás países la suscripción costaba \$3 oro. A partir del N° 113 apareció el nombre del Director, Antonio Zamora.

La colección imprimía, regularmente, 5000 ejemplares y se anunciaba dónde podían ser adquiridas todas las obras publicadas por la Editorial Claridad: Librería Munner, de Boedo 841; Kiosko La Opera, de Rivadavia y Callao y Librería Galli, de Olavarría 389¹⁸. La Administración de la Editorial y Revista estaba situada aún en Boedo 837.

4. Temas de la Revista *Los Pensadores*

4.1. Editoriales

El primer número de la revista comienza con un artículo de la redacción, “Al margen de la vida que pasa...”, que se repetirá en todos los números. En la primera página, el Director anuncia la publicación: “Ofrecemos hoy ‘Los Pensadores’ transformada en revista de selección ilustrada: de arte, crítica y literatura. Se inicia así una nueva era para esta vieja publicación con la cual la Editorial Claridad ha realizado la mayor parte de su labor destinada a la divulgación de obras literarias y científicas de autores de todos los tiempos y países” e invitan al lector a su difusión: “Conviértete en un colaborador espontáneo. Comunícamos tu

18 La Dirección. “Se Previene”. *Cl.*, Año XI, 24 de septiembre de 1932, (132) N° 254.

impresión indicando lo que debemos agregar o suprimir. Presta tu concurso para que esta revista imponga el buen gusto literario y artístico, hoy pervertido por tanto catálogo de avisos disfrazado de revista, por novelas cursis, teatro de negocio y literatura pornográfica que abundan tanto cuanto menos valen”.

Asimismo, advierten que la política es una enfermedad que sufren por igual todos los pueblos de la tierra, pero por más bajo que sea el nivel moral de la literatura siempre es superior al de la política. “Oscar Wilde decía que el mejor gobierno para un artista era no tener gobierno. Un literato no debe hacerse político. Es preferible que muera o que se suicide”. Y reiteran: “la política es la ocupación de los mediocres. Todos los hombres inteligentes rehuyen la política. Las personas honradas, también”.

En la misma editorial informan sobre el fascismo y anuncian su pronta caída: “La enfermedad colectiva que durante dos años ha venido minando la robustez espiritual del pueblo italiano, ha entrado en su período de decadencia. El fascismo cada día va perdiendo más adeptos, y en la actualidad hállase completamente separado de la opinión pública. El señor Mussolini cuyo paso por el gobierno de Italia juzgará la historia, se ha pronunciado siempre enemigo de la libertad”. Recuerdan, también, que con motivo de llevar a la pantalla obras de Oscar Wilde, sus herederos, que hasta se habían cambiado el nombre, no son, sin embargo, rencorosos y vuelven a usar su apellido para cobrar honradamente sus honorarios. “Hay también un concepto despectivo hacia el gaucho y lo criollo cuando afirman: ‘El mate –asegura Vigil– es un símbolo de nuestros problemas’. No sabemos si dice esto por eso de que el mate tiene un agujero... Si el mate es un símbolo, es el símbolo de la haraganería. Todos los ociosos toman mate. Los ociosos y los aburridos. Es una especie de cocaína homeopática. El mate y el cigarrillo son dos plagas nacionales. Sólo los holgazanes hablan bien del mate. La pereza se despereza tomando mate”. Sugieren, en cambio, que debería hacerse el elogio del pico o de la pala. “El mate, la guitarra, el ombú, etc., representan una época de parasitismo aborigen...”.

Otro tema que los preocupa son los alquileres. La solución que proponen es dictar una ley declarando de servicio público la habitación. “Fijar una tarifa basada en el valor real de la propiedad, de acuerdo con la contribución territorial”. Informan, además, que en Mendoza, casi toda la población solicitó del interventor

nacional justicia para con las fuerzas vivas de la provincia, “esquilmadas por la turba de salteadores que hasta hace poco detentaban los puestos públicos”. El gauchito Lencinas, dicen, “hijo de su papá y gobernador destituido, se dirigió por telégrafo al Presidente de la República solicitándole la prohibición del ‘meeting’. El gauchito Lencinas resolvió apelar a la justicia criolla; y en el momento que la columna de manifestantes pasaba frente al edificio de ‘su’ diario, un grupo de gauchitos la emprendió a tiros contra la multitud. Se repiten las jornadas de 1919”.

Para conmemorar el centenario de la batalla de Ayacucho que afianzó la independencia de América, la editorial anuncia que “están reunidos en Lima tiranuelos y secuaces de tiranías. Allí se destacan en orgías crapulosas los representantes de los dictadores de España, Chile, Italia y Bolivia, rodeando al más imbécil de los déspotas contemporáneos: Leguía”.

Advierten que en la revista se encontrarán pocos firuletes, “pero en cambio hallará abundante y selecto material de lectura para instrucción y solaz de su espíritu” y aclaran que los encargados de “Teatros y conciertos” no dependerán de las empresas ni contraerán compromisos con autores y comediantes, sino que pagarán su localidad como cualquier otro espectador y gozarán del privilegio de poder cantar la verdad en voz bien alta¹⁹.

La nota editorial del N° 102 da noticias sobre política nacional y literatura²⁰ en tanto que en editorial del N° 103, se critica a la policía y a los poetas populares. Asimismo, se denuncia el discurso de Leopoldo Lugones en Lima donde se “ha pronunciado partidario del sable.... El vate Lugones políticamente es una calamidad. Literariamente es un mediocre traductor, un poeta sin personalidad definida, un prosista chabacano”. Las resoluciones del V Congreso del Partido Socialista son comentadas con escepticismo respecto al futuro del Partido²¹.

En la editorial del número siguiente se anuncia que la primera gobernadora de Texas, señora Ferguson, dio licencia a un preso, tema que les sirve para reflexionar sobre el papel de la mujer: “Las cárceles libres dejan de ser cárceles... Y las mujeres están mejor en la cocina que en la magistratura. Los griegos

19 *Los Pensadores*. Año III, N° 101, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1924.

20 Año III, N° 102, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1924.

21 Año III, N° 103, Buenos Aires, 13 de enero de 1925.

no dejaban entrar a las mujeres en los teatros. Y los griegos constituían un pueblo extraordinariamente sensato. Las mujeres que fracasan como mujer aspiran a convertirse en hombres. Quieren competir con nosotros en nuestras actividades peculiares. Todo tiene un límite en la naturaleza y la actividad y función de la mujer no puede escapar a la regla. El atractivo mayor de la mujer es justamente su feminidad. ¡Estaría bueno que mañana nos gobernara una mujer! ¿Os parece poca desgracia que nos gobierne un hombre? ¿Un hombre como Alvear? Añadid una Alveara y ... y ... es como para emigrar a Bengala”. Anuncian, además, la visita del general John J. Pershing, quien hizo la campaña contra Pancho Villa, los indios apaches, sioux, Hispania, Filipinas y comandó las fuerzas norteamericanas en la última guerra. Critican, también, los anuncios hechos en *La Nación* sobre los premios municipales otorgados a poetas. Opinan que “con Almafuerte murió el último poeta que usaba pantalones. Ahora están manoseando el pudor de las Musas una caterva de poetitas melindrosos y pollerudos que dicen *mamá, alongar, pichan* y *cacatúa* y creen con ello dejarnos bizcos a nosotros los ignorantes que desconocemos las partes íntimas del diccionario”.

El uso de la metáfora es asociado a Lugones y los ultraístas: “Pero sucede, sucedió y sucederá (como dicen los ultraístas) que la metáfora es contagiosa y el suero que la neutralice es aún desconocido”. Por último, se critica la actitud del Papa, Pío XI, respecto a la paz. Álvaro Yunque publica “La crítica de la mesa de café”, donde hace hincapié en que se trata de la única crítica literaria sincera e independiente²². En la editorial del N° 105 del 10 de febrero de 1925, se resaltan aspectos literarios, sociales, musicales –jazz– y políticos: actitudes contra la iglesia del Presidente Alvear y contra la figura de Hipólito Yrigoyen²³.

En el número siguiente, recuerdan que *Los Pensadores* entra en el cuarto año de existencia en pro de la buena literatura. “Buenos Aires, dicen, es la ciudad de la América latina donde más lectores hay, pero también es la ciudad donde más literatura corrosiva y estúpida se difunde. Aquí se explotan las pasiones eróticas y sensuales del sexo y del cerebro de la inmensa caravana de horteras y midinettes que viajan a través de esta insensata y grandota ciudad”. Se critican los poetas

22 Año III, N° 104, Buenos Aires, 27 de enero de 1925.

23 Año III, N° 105, Buenos Aires, 10 de febrero de 1925.

jazz-bandistas, a Alfonsina Storni y a Lugones, la política de Primo de Rivera, de la iglesia, la policía, al carnaval y a las revistas *Mundo Argentino* y *El Hogar*²⁴.

La revista denuncia, entre varios temas, que hay un veneno más terrible que la morfina y que corroe el alma del pueblo, degenera al hombre, lo embrutece y lo aniquila: “es la literatura populachera. Esa literatura que hacen los idiotas mentales para sus colegas analfabetos. Esa literatura de *Mundial* y *Para Ti* y Martínez Zuviría y Marcelo Peyret. Nadie habla de ponerlos en la cárcel”. También denuncian que el analfabetismo del pueblo se debe a los maestros y a los textos de lectura²⁵.

En el N° 108, la editorial comenta sobre literatura, el comisario Ferro, Primo de Rivera y sobre la muerte de Arcadio Averchenko, entre otros temas²⁶. En el número siguiente, se alude a la visita de Einstein²⁷. El N° 110 es el último que la nota editorial denomina “Al margen de la vida que pasa...”. Allí critican al escritor Julián de Charras, al Consejo de Educación, a Leopoldo Lugones (h) e informan sobre el Centro Estudiantil Renovación. En “Otorrinolaringología patológica” califican a una serie de autores²⁸.

La editorial del N° 111 y de los números siguientes se denomina “Al margen”. En la misma, la redacción critica los premios literarios, como también el XI Salón Anual de pintura, la Caja de Jubilaciones y defiende el libro de Julio R. Barcos, “Libertad sexual de las mujeres”²⁹. En el número siguiente, la editorial critica la visita de Gómez de la Serna, la música modernista de Castro, Debussy y Ravel. Aplauden la obra de la Liga de Profilaxis Social; se critica a Hugo Wast, a José Gabriel y a la visita del Príncipe de Gales³⁰. En el N° 113, la revista pondera una conferencia del escritor colombiano Sanín Cano; se alude a la rencilla con los escritores de “Florida”, se oponen a Albert Thomas y se critica la revista *Acción*

24 Año IV, N° 106, Buenos Aires, 24 de febrero de 1925.

25 Año IV, N° 107, Buenos Aires, 10 de marzo de 1925.

26 Año IV, N° 108, Buenos Aires, 24 de marzo de 1925.

27 Año IV, N° 109, Buenos Aires, 14 de abril de 1925.

28 Año IV, N° 110, Buenos Aires, 1 de mayo de 1925.

29 Año IV, N° 111, Buenos Aires, 2 de junio de 1925.

30 Año IV, N° 112, Buenos Aires, Julio de 1925.

Femenina, dirigida por Luisa Ferrer, lo mismo que la pintura de Figari³¹.

En su página editorial del N° 114 la Revista continúa con la polémica Boedo-Florida. Se defiende a Adb-El-Krim, el marroquí comunista; se critica al *Martín Fierro* de José Hernández como representante de una cultura decadente y la actitud de diarios argentinos en contra del triunfo de la revolución rusa³².

En “Al margen” del N° 115 la Revista destaca el frente único de la mentalidad izquierdista; se informa sobre el asesinato de Ernesto Pérez Millán, quien a su vez asesinó a Kurt Wilkens, el matador del Coronel Varela. Se critica a Luis Pirandello; se reflexiona sobre el artista y su misión y sobre el teatro de Villaespesa. La Revista anuncia que *Los Pensadores* regularizará su salida quincenal³⁷.

En el N° 120, la redacción escribe sobre el analfabetismo, las negociaciones con Abd-El-Krim, sobre Mussolini e Italia; las elecciones de diputados nacionales en el país, los premios literarios, sobre *El Hogar, Nosotros* y “Los que no están con nosotros están contra nosotros”³⁸. En “Al margen” del N° 121, la Revista critica los premios literarios, la situación de la mujer y la conquista del Rif. Leonidas Barletta en “Renovarse o morir” anuncia la clausura de la revista y la aparición de “*Claridad*, que tratará de reunir a los escritores de la izquierda en una sola familia y tratará de cumplir más ajustadamente su finalidad social”³⁹. El último número está dedicado al Pacifismo. En su tapa se lee “Contra la Guerra. Contra la mentalidad militar” y está ilustrado con el rostro mutilado de un soldado⁴⁰.

Asimismo, la redacción realiza una serie de anuncios y advertencias en los distintos números. En “Desagüe...”, por ejemplo, la revista contesta una serie de cartas entre las cuales se destaca la dirigida a Israel Z: “... antes de aceptar su colaboración es preciso que ud. nos dé cuenta de la autenticidad de

31 Año IV, N° 113, Buenos Aires, Agosto de 1925.

32 Año IV, N° 114, Buenos Aires, Septiembre de 1925.

33 Año IV, N° 115, Buenos Aires, Noviembre de 1925.

34 Año IV, N° 116, Buenos Aires, Diciembre de 1925.

35 Año IV, N° 117, Buenos Aires, Enero de 1926.

38 Año V, N° 120, Buenos Aires, Abril de 1926.

39 Año V, N° 121, Buenos Aires, Mayo de 1926.

40 Año V, N° 122, Buenos Aires, Junio de 1926.

sus traducciones y que nos pruebe la existencia de esos poetas rusos absolutamente desconocidos para el público lector. Somos un tantico desconfiados, señor Israel...” (N° 104). En el N° 122 advierten al lector que el papel, –tanto de la tapa como del texto– es superior al del número anterior y que tratarán de eliminar los defectos de compaginación a partir del próximo número

4.2. Artículos sobre política, historia, pensamiento

Esta Segunda Época de la Revista contiene varios artículos sobre política, historia y pensamiento, como así también artículos referidos a temas científicos y médicos. Se destacan, entre ellos, las siguientes colaboraciones: de Almafuerte, “Páginas negras”; de José Ingenieros, “Eliminación del amor por el matrimonio”; de Miguel de Unamuno, “El dolor de pensar”; de César Juarros, “Del problema sexual: La iniciación” (N° 101). De Mark Twain, se edita “De la decadencia en el arte de mentir”; Alberto Ghirardo analiza “La trata de blancas”; Pierre Mualdes informa sobre el proceso de “‘Clarite’ contra Anatole France”; Herminia C. Brumana escribe sobre “Mujeres y Perros” (N° 102).

Juan Lazarte, asiduo colaborador, en “La epopeya de las máquinas” reflexiona sobre el futuro de éstas y su relación con el hombre (N° 103) y escribe, también, “Apuntes para una ética del periodismo” (N° 121); Antonio Zozaya propone en “La perfecta soltera” la educación de la mujer en sus derechos, emancipación y cultura. De George Bernard Shaw se publica “Ensayo sobre educación” dedicado a la educación infantil; de Máximo Gorki, “Algunos recuerdos sobre Leonidas Andreiev” (N° 103). Luis Di Filippo reseña la obra del francés Duguit: “El sindicalismo de León Duguit”. Se citan “Las doctrinas de Proudhon” y en “Los grandes pensadores”, se destaca la obra de Sócrates y se reproducen de Mahatma Gandhi, los artículos inéditos “El preludio de la lucha” (N° 104) y “El miedo a la muerte. La lucha por el Swaraj” (N° 105).

De Pío Baroja, son las “Ligeras vaciedades en forma de pensamientos acerca de la vida y de la moral”. El “Salvaje Abd-El-Krim”, pide en su artículo “A los pueblos de América”, por la libertad de Marruecos; de Almafuerte, se publica “Evangélicas. Educar no es convencer: educar es vencer”; De Enrique Malatesta, “Idealismo y materialismo”. Leonidas Barletta realiza una crítica social en “Usted tiene su casita y descansa” (N° 106).

Se publica una nota del peruano Manuel A. Seoane, Presidente de Honor de la F.E.P. en el destierro, quien transcribe en “Las fiestas de la libertad del Perú han sido un sangriento escarnio” una serie de párrafos de cartas en contra de la dictadura de Augusto Leguía (Nº 107). José di Bona analiza “La revolución brasileña y sus hombres ¿Qué fines persigue?”. La editorial contesta esa nota y critica la adhesión a Joao Francisco y al movimiento revolucionario en Brasil. Completan la página, pensamientos de Manuel González Prada y de José Ortega y Gasset (Nº 108).

La Revista publica una conferencia de José Ingenieros, “Páginas olvidadas. 1º de Mayo”, pronunciada el 1º de Mayo de 1900 en la Escuela libre para trabajadores; de Oscar Wilde, se edita “El alma del hombre bajo el socialismo”, ilustrado con una foto de Tolstoi, “el apóstol de la vida sencilla”. Se traduce “Palabras para 1º de Mayo” de Edmundo de Amicis. También como homenaje a esa fecha, se publica “1º de Mayo! Ya no pasa nada...” de Herminia C. Brumana. De Costa Iscar, “Han Ryner. Su vida y su obra”, extractada de la Revista “Les Pages Modernes”, de 1909; de Jean Jaurés, se publica “El ideal socialista” (Nº 110).

I. Z. (Israel Zeitlin) traduce “Grigorievitsch Belinsky” de Román Streltsov; del escritor norteamericano Upton Sinclair se publica “Vanzetti” (Nº 111). Marcos A. Landau, en “Egoísmo y nacionalismo”, ensalza el mejoramiento del individuo cuando la intención está destinada a procurar el beneficio colectivo; Narciso Tavella critica al periodismo en “Los grandes envenenadores” (Nº 112). Juan I. Cendoya, analiza en “La nueva generación” a los nuevos grupos representativos (Nº 113). J. Rodríguez Casanova publica una serie de artículos referidos a la religión, entre los cuales están “Los elegidos del señor. Quiénes eran los ebreos (sic). Sangrientas hazañas de Moisés. Inmoralidad de Abraham y su familia” (Nº 114) y “Los israelitas en el desierto; el descontento del pueblo; preludios de la conquista de Canaán y las leyes de Israel (Nº 121).

La Revista publica en toda la página el “Manifiesto” de apoyo a Abd-El-Krim haciendo votos por el triunfo de los soldados rifeños y la independencia de Marruecos, junto a la adhesión a Henry Barbusse en su protesta contra el imperialismo francés (Nº 114). Roberto Mariani, en “Imperialismo gaucho” reseña la conferencia de Pablo Rojas Paz sobre la posibilidad de que la Argentina domine a Bolivia. La Revista publica, por primera vez, una larga carta de Víctor Raúl Haya de la Torre dirigida a Julio R. Barcos en la cual informa “Nuevas revelaciones

sobre la tiranía del Perú”. M. A. Landau, escribe sobre “Clericalismo y opresión”. Juan Guijarro (pseudónimo del médico Augusto Gandolfi Herrero) publica “Microbios” (N° 115).

Julio R. Barcos escribe “Reflexiones optimistas”. B. Abramson analiza “Las nuevas costumbres y formas de vida en la Unión Soviética” (N° 116). José de Vasconcelos (sic) adhiere a la cuestión política en Filipinas en “No estoy conforme”. Julio Fingerit escribe sobre el aviador español Franco en “Variaciones sobre un delirio colectivo” (N° 118). Julio Ricardo Eguía analiza “La religión del porvenir” (N° 119). J. Salas Subirat escribe sobre las actitudes del dictador en su artículo “Mussolini”, juicio que la Revista no comparte pero explica que posiblemente, por tratarse de un capítulo, su pensamiento no esté bien desarrollado (N° 121).

El último número de la Revista, como dijimos, está dedicado al Pacifismo y todos los artículos, ensayos, poesías o dibujos, se pronuncian en contra de la guerra, recordando, de manera especial, los resultados de la Primera Guerra Mundial. Entre los artículos publicados se destacan, por ejemplo, el de Julio Fingerit, quien escribe un largo ensayo “Contra la guerra”. César Tiempo (Israel Zeitlin) colabora con “Oración de la guerra bendecida”. Alfredo L. Palacios, en su primera colaboración, escribe “Tiempos nuevos”, ilustrado con fotos de hombres mutilados. De Julio R. Barcos, se edita “¿Es un peligro el militarismo?”. Arturo Capdevila analiza “Algunas ideas sobre la guerra”. De Florencio Mosquera Kelly, es el artículo “Wilson, el último cristiano”. Emilio Frugoni colabora con “El deber de los jóvenes”. Leonidas Barletta escribe pensamientos antibélicos en “Semilla”. Alfredo A. Bianchi analiza “El problema bélico en América”. De Pablo Suero es la poesía “Día patrio”. Augusto Bunge, escribe “Entre guerra y guerra”. De Roberto Mariani, “Las dos guerras”. Vigo se pronuncia contra la guerra a través de un dibujo. Salomón Wapnir publica “Si sonara el clarín”. Raquel Adler colabora con la poesía “Concepto”. De Marcos Fingerit se publica la poesía “Canción por el dolor de la guerra”. De Juan Lazarte, “De la guerra a la ayuda mutua”. J. Salas Subirat escribe “Traidores a la Humanidad”. De Ricardo A. J. Bernardoni, “El arte y la guerra”. Herminia C. Brumana publica “Mi pregunta”. Sobre educación pacifista es el artículo de Juan Antonio Solari, “Hay un gobierno...”. Juan I. Cendoya pide por la paz en “América y el gran crimen”. Aristóbulo Echegaray publica la poesía “Elogio del Sargento Leguizamón”. De G. Villalobos Domínguez, “El problema de la paz permanente” (N° 122).

4.3. *Literatura*

Son los trabajos sobre literatura y crítica literaria los que predominan en esta Segunda Época de *Los Pensadores*; especialmente resaltan las colaboraciones sobre cuentos, fábulas y, en menor medida, poesía, es decir, se privilegia la prosa como vehículo para la difusión de las ideas. Hay un criterio amplio –eclectico– para la selección de los autores. Predominan los autores extranjeros consagrados, tales como el premio Nobel, Knut Hamrun, quien publica “Jugadores”; Luis Pirandello, “La cartilla roja”, en traducción de J. Chabas; el cuento de Guy de Maupassant, “Amorosa...”; de Gustavo Flaubert la redacción publica “La voz de los muertos. Inquietudes de Flaubert” (Nº 101); de Azorin, se publica “Estilo obscuro, pensamiento obscuro”; de Fedor Dostojewski, el cuento “El ladrón honrado”; de José María Samaniego, “Fábulas” (Nº 102). “Fábulas” de Lafontaine; de Ramón Pérez de Ayala se publica el cuento “El delirio” y Anatole France reflexiona sobre “El cristo del océano” (Nº 103). Rabindranath Tagore analiza la “Superioridad” en un caso especial; de Edgardo A. Poe, se publica el cuento “El retrato oval”. También se reproducen “Frasas. La voz de los muertos” de Ernesto Renan (Nº 104). De Miguel de Unamuno, “El padrino Antonio” (cuento sobre el amor oculto); de Arturo Conan Doyle, “Las aventuras de Conan Doyle en los mares árticos” (Nº 105 y otros números). De Rosalía de Castro, el poema “Vaguedas”, en gallego (Nº 106). De Federico Nietzsche, “Máximas y chistes” (Nº 107). De Rudyard Kipling, el poema “Si...”; de Dante Alighieri, “Beatrice”. Del admirado León Tolstoi, el cuento “El caballo viejo” y de Arcadio Averchenko, “Un drama sensacional” (Nº 108). De Santiago Ramón y Cajal se publica “La sociedad del porvenir” (Nº 109). De Edgar A. Poe el poema “Ulalume” (Nº 110). De Valle Inclán, “Ganarás el pan”. De Gabriel D’Annunzio, el poema “Canto del sol”. De Manuel Machado, se publican los poemas “Intermezzo” y “Castilla” (Nº 112). En “Dos poetas de la nueva Rusia” se publican poesías de Nicolás Kliujiev y de Vladimiro Majakovski, traducidos por Israel Zeitlin (Nº 113). La Revista anuncia la muerte de Reymont, autor de “Los campesinos”, que recibió el premio Nobel poco antes de su muerte (Nº 116). De Henry Donmartin, crítico de la revista “Le Disc Vert”, N.O. traduce “El pesimismo de Tchecow” (Nº 117). Teófilo Dúctil transcribe en “Literatura esperantista”, parte de “La princesa” de Tom Andersen (Nº 118). Marcos Fingerit traduce el poema “Oraciones perversas” de Remy de Gourmont (Nº 119). Nuevamente, Teófilo Dúctil traduce de Leonidas

Andreiev, "Jack Goudon". La Revista publica "Tres preguntas", cuento inédito de León Tolstoi, traducido por Alilo Abution (N° 120).

Entre los autores americanos, se destacan José Enrique Rodó, con su colaboración "Mi retablo de navidad" (N° 102); del español –aunque vivió la mayor parte de su vida en Paraguay– Rafael Barret, "El amante" (N° 105); proveniente de San José de Costa Rica, se publica la colaboración de José Fabio Garnier, "Parábo-las", de la pequeña fuente, del lupanar y del cisne que comía estrellas. Del poeta colombiano Luis C. López, "Poesías". De Catulo Mendes, el cuento "El amante de su mujer" (N° 106). Con el título "Poetas Chilenos", se publican poemas de Amanda Labarca, Carlos Pessoa Véliz y Gabriela Mistral. De Juana Ibarbourou, el cuento "La cocinera" (N° 107). De Rodó, reflexiones sobre "La vida nueva" (N° 109). Luis Emilio Soto escribe "Notas de un viaje a Montevideo. El movimiento literario actual". Juan M. Filartigas publica "Puerto de Montevideo". Alfredo Ferrara de Paulos escribe sobre "Rafael Barrett". De Gabriela Mistral se publica el poema "La lluvia lenta" (N° 117). La Revista publica una página sobre "Antología de poetas uruguayos": Manuel Pérez y Curis, Montiel Ballesteros, Enrique Ricardo Garet y Junio Aguirre (sic) (N° 119). Emilio Frugoni publica la poesía "El monólogo de una virgen" (N° 120). En "Poetas Uruguayos Contemporáneos", se publican poesías de Cipriano Santiago Viturera, Francisco Dibella, Peña y Thode, Humberto Zarrilli, Horacio J. Cristóbal y Arturo Silverio Sylva. De Lázaro Liacho Vitzky, "Poemas". La redacción publica de Rubén Darío, "El rebaño de Hugo" (N° 121).

El número de colaboradores nacionales es el más alto. Se destaca Álvaro Yunque, que publica, entre otros, el poema "Bandoneón y serrucho" (N° 101); el cuento "Juan Pérez o las terribles consecuencias de un apellido vulgar" (N° 103); "Los dos mendigos" (N° 107) y "Morir por la patria" (N° 117). Otro asiduo colaborador, Leonidas Barletta tiene, entre sus varias colaboraciones, "Cuento de niños para hombres" (N° 101); una reseña crítica, "De cómo se fabrican libros" (N° 117) y "Sinopsis de la producción literaria del año 1925" (N° 120). S.A.G. publica "Epitafios" a Alfredo R. Bufano y Martínez Zuviría. De Lucio V. Mansilla se publican –en varios números– las Cartas de "Una excursión a los indios ranqueles" (N° 103); Yunque destaca en "La crítica de la mesa de café", que se trata de la única crítica literaria sincera e independiente. Barletta lo hace respecto a "Nuestra máxima culpa" (N° 104) y los cuentos "Breve noticia del ladrón" (N° 108) y "Un asesinato" (N° 111).

Anselmo A. Pelosio realiza una crítica social en “La farsa”; Fray Mocho publica un cuento: “Tirando al aire”. Herminia C. Brumana escribe una serie de cuentos cortos: “Chafalonías” (Nº 104) y “Tres mujeres extrañas” (La celosa. La ahorcada. La vagabunda) (Nº 108) y los relatos “Notas de una inquieta” (Nº 117); también se publica un cuento de Horacio Quiroga, “El loro pelado”; otro relato de Elías Castelnuovo, “Larvas” (Nº 105). De Roberto Mariani, “Los rateros” (Nº 108) y “Los nuevos ricos de la literatura” (Nº 118). De Anselmo A. Pelosio, el cuento “El tesoro” (Nº 109). De Almafuerte, “Sonetos” (Nº 110). De Israel Zeitlin, “Oración del poeta civil” (Nº 112). De César Tiempo (primera vez que aparece el seudónimo de Israel Zeitlin en la revista), los poemas “Loa al cine de barrio” (Nº 113), “Endólogo” (Nº 116) y “¡Rusia!” (Nº 117). La “Polémica entre Manuel Gálvez y Leonidas Barletta” suscitó notas de los dos autores, que la revista publica en el Nº 114. Luis Emilio Soto analiza en “Izquierda y vanguardia literaria” el valor y proyección de cada idea. De José Giménez, se publica “Izquierdismo con polainas”. Se critican las “peñas” literarias y se recuerda que en la Revista colabora todo aquel que tiene algo que decir. De Abel Rodríguez es “Almafuerte”, un cuento sobre la vida militar. La Revista publica los poemas de Raúl González Tuñón, “Constitución” y “Puente Alsina”. Israel Zeitlin analiza “La poesía de la calle” expresada por Evaristo Carriego y Álvaro Yunque. En “La distinción de los lacayos” la revista alude a “Luis Borges” (Nº 115). Roberto Arlt publica el cuento “La tía”. La revista despide a Julio H. Brandán que viajó a México en “Se fue un amigo”. Julio R. Barcos en “Letras nacionales: la nueva generación” continúa con el tema Boedo-Florida. La revista reproduce un artículo de Rafael Barrett sobre “Rimas de Lugones” (Nº 118). Horacio A. Rega Molina publica el poema “Uno de mis tantos trabajos nocturnos”. J. Salas Subirat critica novedades literarias y a Leopoldo Lugones en “Arturo Lagorio”. Aristóbulo Echegaray publica los poemas “Del libro de un poeta empleadillo”. Salomón Wapnir escribe en “De Florida a Boedo” sobre la nueva generación: “Ultraísmo, Futurismo, Simplismo, Ramón Gómez de la Serna y sus satélites y Los Nuevos” (Nº 120).

4.4. Teatro, cine, arte y música

El interés por el teatro, cine, arte y música tiene una importancia significativa en esta Segunda Época de *Los Pensadores*. Aparece por primera vez la

crónica de cine: “Las obras maestras de la pantalla” y está dedicada a “comentar las producciones de la actualidad, inspirados en el propósito de crear un público amante de lo bello en todas sus manifestaciones”. Anuncia que ha crecido el número de películas cinematográficas de escaso o nulo valor artístico, por lo cual creen imprescindible la creación de una sección especial que pueda servirle de guía al espectador inteligente. “En materia de espectáculos se impone una cuidadosa selección; para los que tenemos del arte un elevado concepto es deber contribuir a que el público se oriente y sepa distinguir los espectáculos buenos de los malos y mediocres”. Advierten, con acierto, que el cinematógrafo, dados los medios de ejecución de que dispone y el precio reducido de las localidades en sus salas, está llamado a representar un papel preponderante en la cultura popular. “El cine tal como lo cultivan algunas empresas norteamericanas en la actualidad, sirve para fomentar dos males sociales: la cursilería y la violencia. Nuestros hijos están atacados por estos dos morbos difundidos por el cinematógrafo; imitar las poses de Mary Pickford y las bravuconadas de Wallace Reid, he aquí el sueño de nuestros jóvenes”. Entre las producciones más notables de los últimos tiempos citan la producción alemana “Sigfrido”, adaptación del poema de los Nibelungos y el film adaptado de la novela de Robert W. Chambers, “El amor que apela a Dios”. La cinematografía alemana, dicen, “acaba de presentar una producción de interés científico filmada por el doctor Joaquín J. Stutzin, “Las enfermedades de las vías urinarias”, y en ella se demuestran los peligros que acarrear dichas enfermedades (Nº 101).

También el teatro como difusión de ideas es privilegiado en esta etapa. Entre las colaboraciones, se publica “Ganarse la vida” de Jacinto Benavente y “Teatros y Conciertos” de Gustavo Riccio (Nº 102). De William Shakespeare, se reproduce “Hamlet a los cómicos” (traducido por C. Montaliu) (Nº 104). Fernando Lucas afirma en “‘Los Pensadores’ en el Teatro”, que no puede faltar en la revista la crítica de teatro en beneficio del pueblo para ver “cómo logran entender el dolor, la farsa y la alegría humanas los autores teatrales argentinos, a quienes todo el mundo señala como unos bienaventurados de la fortuna, aunque no del talento”(Nº 106). Roberto Mariani publica “De cómo el teatro puede ser arte” y Alfredo Ferrara de Paulos escribe sobre “Leoncio Lasso de la Vega. Del teatro de la vida” (Nº 121).

La obra de pintores y músicos de distintas latitudes es de interés de la revista: Tristán Kareöl analiza en “Los grandes músicos” a Giacomo Puccini (Nº 101).

Carlos Tittwagen relata “Cómo compuso Beethoven la sonata ‘Claro de luna’” (Nº 103). En el artículo “Arte nativo” se critica al público “rico” asistente a la representación del conjunto dirigido por Chazarreta, que “tocaba medianamente la guitarra” (Nº 109). Es decir, no demuestran interés por la historia del arte folklórico argentino, ya sea el ritmo del chamamé, la zamba, la chacarera o la baguala como tampoco por el tango o la milonga. Leo Bares, por ejemplo, afirma en “El tango-canción” que una de las cosas de las cuales tenemos que avergonzarnos es de nuestra música y canciones, porque es una muestra de la pobreza mental y sentimental, que “pone en boca de la gente humilde estas inmundicias literarias” (Nº 115).

Elías Castelnuovo escribe “Un pintor gorkiano: Guillermo Facio Hebequer” (Nº 101); Ricardo J. A. Bernardoni está a cargo en varios números de la crítica sobre arte; por ejemplo analiza “El XV Salón de Bellas Artes” y la exposición de Pettorutti (Nº 115), “Lo insensible en el arte” (Nº 117). En “El pueblo debe saber los ideales sociológicos de sus artistas” escribe sobre la entrevista realizada al Director de la Academia Nacional de Bellas Artes, Pío Collivadino (Nº 120). J. Salas Subirat critica “Pacific (231)”, el movimiento sinfónico de Arthur Honegger (Nº 115); traduce el artículo de Ricardo Wagner sobre “Una visita a Beethoven” (Nº 117) y escribe sobre “La sinfonía pastoral” (Nº 118).

4.5. Bibliografía

La Revista tiene una sección llamada “Bibliografía”, la cual ocupa las últimas páginas de casi todos los números. En esta sección se reseñan autores no sólo nacionales, sino también de países latinoamericanos y europeos, tales como *Resurrección* de León Tolstoi. Asimismo, acusan recibo de publicaciones proletarias de todo el país y se aclara que se comentarán todos los libros de los cuales les sean remitidos dos ejemplares. También destacan los propósitos que ha animado la publicación de las distintas colecciones o “bibliotecas” (Nº 106).

A partir del Nº 118 esta sección comienza a llamarse “Bibliografía. Libros buenos y malos libros”. L.B. (Leonidas Barletta) comenta, por ejemplo, el número extraordinario de *Nosotros*; *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña; *Proa, Bajo el alba inmóvil* de Albino Rey; *La serena armonía* de Abondio Aron Castillo; *Poemas estrafalarios* de Ferrari Amores (Nº 120) y *Canciones de adolescencia* de Arturo Lescano (Nº 121). J.S.S. (J. Salas Subirat) reseña *Árbol* de Julio J.

Casal; *Poemas del hombre* de Carlos Sabat Escarty; *Perdidos en la sombra* de Isabelino Scornick y *Flores tempranas* de Francisco Alonso (N° 118); *Hombre* de Carlos Vega; *Del Plata al Illimani* de Florencio Mosquera Kelly; *La nacionalidad catalana* de Enrique Prat de la Riba y *Zanadillas* de Álvaro Yunque (N° 120). C. T. (César Tiempo) reseña, a su vez, *Un enemigo de la civilización: Lugones* de Julio Fingerit; *Bandoleros* de Adolfo Boyer; *Olas* de Roberto Ibáñez; *La hoja del clan y Letras* (N° 121).

5. Palabras finales

Esta publicación continuó hasta el 23 de julio de 1926 cuando siguió bajo el título de *Claridad*, denominación que, a juicio de Antonio Zamora⁴¹, era más moderna: “Como el nombre de *Los Pensadores* para una revista era un poco pedante, se lo cambié por el de *Claridad*”⁴². En efecto, *Los Pensadores* anunciaba en el N° 122 de Junio de 1926, en su primera página, que ese era su último número. La próxima entrega de la Editorial, sería “el primer número de *Claridad*, de donde la dirección y redacción de *Los Pensadores* continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda”. También advertía que *Los Pensadores* desaparecía como Revista, pero que continuaría publicándose como *Biblioteca*.

Había cumplido un ciclo, que indudablemente había sido próspero y exitoso, pero el futuro se abría, aún, con mejores perspectivas y augurando esos nuevos éxitos, Zamora y los jóvenes escritores que lo acompañaban, inauguraron la Revista *Claridad*, no sólo como continuación de *Los Pensadores*, sino como una tribuna que aspiraba a una amplia radiación continental.

41 “Síntesis de la obra de ‘Claridad’ al cumplir una nueva etapa de su vida”. Op. cit.

42 Corbière, Emilio J. *Todo es Historia*, op. cit, p. 38.